

Eugene RIDINGS

Business Interest Groups in Nineteenth-Century Brazil

Cambridge, Cambridge University Press, 2004, 395 pp.

La reedición (en formato de bolsillo doce años después de la primera edición) de esta obra de Eugene Ridings es una buena oportunidad para examinar de nuevo su contribución. Se trata de un interesante libro que, centrado en el papel desempeñado por los principales grupos económicos, analiza un buen número de cuestiones sobre la economía brasileña durante el Imperio y la primera década de la República. Los tres primeros capítulos ahondan en la génesis de los grupos económicos brasileños: cómo se formaron, cuál era su “ideología” y cómo ejercieron su influencia. Los siguientes siete capítulos abordan temas más concretos: agricultura, banca y crédito, mercado de trabajo, sistema impositivo, industrialización, comunicaciones (ferrocarril, transporte marítimo, telégrafo y cables submarinos) y red portuaria. Le sigue un capítulo titulado “integración económica y urbana”, y que incluye desde prácticas empresariales hasta prestación de servicios de policía y caridad. El capítulo 11 abarca la evolución de estos grupos durante la primera década republicana. Por último, las conclusiones son un intento de demostrar el poder ejercido por los grupos económicos para presionar al gobierno. El veredicto final es que su contribución al desarrollo económico de Brasil en el siglo XIX fue “*overwhelming positive*”.

El libro incluye valiosa documentación sobre algunas de las cuestiones más importantes de la economía brasileña del siglo XIX. Paga, en cambio, un elevado precio por su excesiva dependencia de fuentes provenientes de las *Associações Comerciais*. Sería preferible un enfoque más analítico de los grandes temas de la economía brasileña, combinado con un uso selectivo de la documentación originada por las principales asociaciones. Un estudio más riguroso, por otro lado, quizá debiera incluir menos detalles sobre las acciones de estos grupos —cuya influencia es de difícil medición— y más datos sobre lo que sucedía en términos de crecimiento, balanza de pagos, tipos de cambio y cuentas públicas. Es cierto que la historiografía del siglo XIX brasileño es reducida. A pesar de ello, el autor incluye en la bibliografía numerosas referencias (la bibliografía es precisamente uno de los puntos fuertes del libro), pero parece haber dejado de lado, sin embargo, bastante material de gran utilidad, desplazado en muchos casos por detalles no excesivamente interesantes sobre alguna asociación comercial. La falta de un enfoque claro queda patente en algunas observaciones poco adecuadas, como “*inflation, although occasionally arrested, has continued to plague the Brazilian economy ever since*” (p. 155). No sólo la inflación no era una cuestión particularmente relevante en el siglo XIX, sino que, además, salvo en la última década, no pasaría a ocupar un lugar central en la agenda económica de Brasil hasta 40-50 años más tarde.

La elección de algunos datos parece asimismo poco acertada. Es difícil encontrar una buena razón para utilizar el libro de Julian Smith Duncan, de 1932, sobre los

ferrocarriles brasileños y la edición de 1910 de *Brazil: Its Natural Riches and Industries* (París, Centro Industrial do Brasil) como fuentes para obtener los tipos de cambio entre 1834 y 1905 recogidos en el primer cuadro del libro. ¿Qué problema hay con las series del Instituto Brasileño de Geografía e Historia (IBGE)? Además, el mapa de Brasil que aparece justo antes de la página 1 no debería haberse utilizado como retrato del Brasil del Ochocientos, pues incluye Acre, zona que no fue comprada a Bolivia hasta 1903.

El libro presenta, además, algunas omisiones y defectos notables, que parecen explicarse por el énfasis otorgado a la actuación de los grupos económicos, cuando el papel desempeñado por determinados intereses a nivel de empresa, o incluso de algunos particulares, fue a menudo de gran importancia. Así, no hay ninguna referencia a los grandes intereses económicos que existían alrededor de las importaciones de esclavos durante el período de transición (1830-1850), cuando, a pesar de ser ilegal, este comercio no hizo sino ir a más. La atención prestada a la inmigración también es bastante insuficiente. De nuevo el texto está limitado por las fuentes utilizadas, de tal forma que se habla muy poco de São Paulo y demasiado de otras regiones brasileñas. Por ejemplo, no hay ninguna referencia a los primeros movimientos migratorios en São Paulo durante la segunda mitad de la década de 1850. Quizás no existían formalmente grupos económicos implicados, pero estaban presentes, y sin duda de manera más evidente que los grupos organizados del noreste. La afirmación de que los grupos del sur y sureste abogaron por el asentamiento de pequeños agricultores es difícil de aceptar sin más evidencias. Todo el trabajo realizado, especialmente por Warren Dean, sobre el mercado de trabajo en los latifundios y las corrientes migratorias del siglo XIX señalan, por el contrario, que los cultivadores de café del oeste paulista estaban deseosos de paralizar los movimientos de aquella fuerza de trabajo no canalizable a las plantaciones de café. Su postura acerca de la legislación del mercado de tierras y su rechazo al acceso libre a ésta corroboran esta idea. En el libro, empero, no se hace ninguna referencia a dicha legislación. Así, ¿cuál es el interés de incluir citas de llamamientos de mano de obra de otras regiones tan sólo para después concluir que quedaron en el aire cuando dicha conclusión es ya sobradamente conocida? En lugar de hacerse eco de propuestas tras las que se escondían determinados intereses económicos, el esfuerzo debiera haberse canalizado mejor a explicar el por qué de la existencia de opiniones tan dispares entre las diferentes provincias en temas como emigración, subsidios a la emigración y demás aspectos relacionados.

Hay asimismo llamativas omisiones en el estudio de la influencia de algunas de las entidades bancarias más importantes, tanto brasileñas como extranjeras. Casas financieras como A. J. A Souto & Co. fueron mucho más importantes que la mayoría de los bancos comerciales mencionados en el libro. Cuando Souto se hundió en 1864 su pasivo no era mucho menor que el de Overend & Gurney, cuya bancarrota, casi simultánea a la anterior, hizo temblar la Bolsa de Londres. Igualmente, N. M. Rothschild & Sons, con monopolio de emisión de los títulos brasileños en el exterior desde

mediados de 1850 hasta 1907, era sin duda uno de los negocios más influyentes del país (bastante más que la mayoría de los grupos económicos); razón por la cual sería muy interesante profundizar en el estudio tanto de su influencia en la política económica brasileña como de sus lazos con otros bancos comerciales extranjeros que operaban en el país. Pues bien, Souto ni se menciona y los Rothschild sólo de pasada, en relación al préstamo de 1898. Es cierto que cuando el libro fue publicado por primera vez los archivos de la casa Rothschild no eran tan accesibles como en la actualidad, pero debiera haberse hecho algún esfuerzo más para superar esta limitación.

Probablemente el mejor capítulo del libro es el dedicado al sistema impositivo, donde se recoge nuevo material sobre los impuestos aplicados por las diferentes provincias sobre las importaciones, así como el efecto de los gravámenes sobre la exportación, diferenciándose en este sentido el aplicado sobre productos como el café o el caucho, donde Brasil fijaba el precio, y otros donde era precio-aceptante. El autor, empero, trata menos satisfactoriamente la relación entre arancel a la importación e industrialización. Por ejemplo, ¿fue realmente el arancel de 1900 el primer arancel proteccionista brasileño? Según los datos recogidos, el primer pico después de los primeros años setenta es el de 1888, con una tarifa del 47,5 por 100 *ad valorem*, muy por encima del 30,3 por 100 de 1900. Por otro lado, para responder al interrogante “en qué medida influyó el arancel en el desarrollo industrial brasileño” se necesitan más evidencias que las recogidas en el libro. Así, Fishlow no defiende que el arancel fuera irrelevante para el proceso de sustitución de importaciones acaecido en los años 90, sino que muy acertadamente puntualiza que fue la devaluación de la moneda tras el *encilhamento* el principal factor que explica la competitividad de los productos industriales brasileños. La interpretación de Ridings sobre la investigación de Warren Dean acerca de la postura de los intereses agrícolas en torno a la industrialización es también difícil de aceptar. Como Dean demuestra de manera convincente, es bastante más interesante estudiar el caso de Brasil bajo la perspectiva del café y la industria que bajo la disyuntiva café *versus* industria.

Las reseñas de la anterior edición fueron bastante críticas, señalando la falta de una valoración sobre la postura adoptada por los grupos económicos en algunos temas y la dificultad de evaluar su influencia como *lobby*; sobre todo cuando estuvieron activos justo en un período de estancamiento de la economía brasileña y seguramente sean, en gran medida, responsables del subdesarrollo institucional que habría conducido a tan mediocre trayectoria económica. El hecho de que se haya decidido reeditar este libro sin ningún cambio una década más tarde de la primera edición dice mucho de la novedad de las fuentes de las que se alimenta la obra.

Marcelo de Paiva Abreu

Pontifícia Universidade Católica de Rio de Janeiro

(Traducción de Adoración Alvaro, Universidad de Barcelona)